

No puedo entender cómo podía yo estar tan loca

Juana Maria Morelli Benitez¹

Resumen

El objetivo de este trabajo es doble: utilizando un caso clínico, demostrar el efecto que produce un secreto familiar que afecta a tres generaciones y, además, como es posible trabajar con construcciones en psicoanálisis para ayudar a reconstruir un pasado que se nos escapa.

Nuestra hipótesis de trabajo es que los recuerdos sin memoria producen un afecto desligado que empuja a la compulsión y a la repetición y como es posible utilizar las construcciones para los momentos de "impasse".

Un secreto familiar, construido en torno a un abuso sexual producido a una edad muy temprana, produjo un trauma psíquico en una paciente adolescente. Al no poder poner palabras a este hecho traumático, el afecto desligado se manifestaba en actuaciones violentas y autodestructivas y relaciones de pareja que repetían de alguna manera el abuso sexual sufrido.

Palabras clave: trauma psíquico, abuso sexual, secreto familiar, construcciones en psicoanálisis

Abstract

The aim of this paper is twofold: using a clinical case, to demonstrate the effect produced by a family secret that affects three generations and, in addition, how it is possible to work with constructs in psychoanalysis to help reconstruct a past that escapes us.

Our working hypothesis is that memories without memory produce a detached affect that pushes to compulsion and repetition and how it is possible to use constructs for moments of "impasse".

A family secret, built around a sexual abuse produced at a very early age, produced a psychic trauma in an adolescent patient. Unable to put words to this traumatic event, the detached affect manifested itself in violent and self-destructive actions and object relations that repeated in some way the sexual abuse suffered.

Keywords: psychic trauma, sexual abuse, family secrecy, psychoanalytic constructs

¹Correspondencia: Juana Maria Morelli Benitez, C/Joaquín Costa 12, 4º 50001 Zaragoza (España)
email: jmmorellib@outlook.com

No puedo entender cómo podía yo estar tan loca

Juana Maria Morelli Benitez

1. Introducción

Para hablar de la sexualidad infantil, incluyendo los temas del abuso, el incesto y el trauma, tenemos que partir necesariamente de la obra de Sigmund Freud. Freud en 1915 señaló como efectos del trauma la fijación y la compulsión a la repetición .

Las alteraciones en el psiquismo producidas por un abuso en la infancia tiene sus efectos en la constitución de la subjetividad y en la vida futura de los sujetos que la han vivido (Freud, 1915).

Freud indicó que hacernos conscientes implica vincular la representación palabra con la respectiva representación cosa inconsciente. El abuso y, sobre todo, el incesto están en el orden de lo siniestro y no pueden ser representados ni pueden ser verbalizados (Freud, 1915).

Después de Freud otros autores han completado y ampliado la perspectiva del abuso

El caso que se presenta en el presente artículo permite muchos puntos de vista, aristas y miradas variadas que quizás nos ayuden a pensar sobre el abuso sexual en la infancia y sus efectos en el psiquismo del niño, en el trauma y sus consecuencias posteriores, los secretos familiares y el silencio que se generan alrededor de un abuso que se produce en el seno familiar y cómo las construcciones nos pueden ayudar a ir dando sentido a estos restos de memoria que se manifiestan a través las actuaciones y de la repetición (Freud, 1937).

2. Abuso sexual

Según la Organización Mundial de la Salud “El abuso sexual en niños implica que este es víctima de un adulto o de una persona sensiblemente mayor, con el fin de la satisfacción sexual del agresor” (OMS, 1992) Íntimamente unido al concepto de abuso se encuentra el de traumatismo.

En el abuso sexual infantil el niño o la niña no tiene ni defensas, ni capacidad para decidir, ni

para evacuar esta excitación y es utilizado por el adulto para su propio goce.

Y cuando Freud en 1900 plantea el complejo de Edipo nos plantea también la prohibición del intercambio sexual intergeneracional (Freud, 1900).

Esta prohibición es universal y muestra la asimetría que existe entre un niño y un adulto.

Por lo tanto el abuso sexual es una perversión .

Porque el abuso en menores tiene dos características: una, es la intensidad del acontecimiento y otra es la incapacidad del sujeto para responder, produciendo daños psíquicos que afectan a la constitución psíquica del sujeto (Calvi, 2004).

R.B. Gartner (1999) considera que el abuso es una traición sexual porque un lazo aparentemente sólido se rompe y los efectos de esta traición produce profundas consecuencias en el futuro del niño abusado (Gartner, 1999).

Dentro del abuso sexual, el incesto es la forma más traumática de abuso porque se produce dentro de un entorno familiar y este de alguna manera lo tolera y muchas veces lo silencia (Calvi, 2004).

Por otro lado el rêverie de la madre juega un papel fundamental para la contención de determinados estímulos (Winnicott, 1951). La madre puede prevenir que experiencias emocionales transitorias se conviertan en permanentes.

3. Presentación del caso

Ariel tiene trece años cuando la veo la primera vez, viene acompañada de sus padres . Cuando comienza la terapia dice su madre:

“Ariel coge frecuentes rabietas, insulta y pega unos gritos que hasta la vecina me dice que la denuncie. Tiene mucha maldad; sabe dónde hacer daño”.

“Es fría, no quiere a nadie, no tiene empatía”.

“Lo más preocupante son las mentiras, lo peor es que incluso ella se las cree.”

También en la primera entrevista cuentan que cuando tenía tres años sus padres se dieron cuenta de que algo anómalo le ocurría. La llevaron al pediatra y este cursó una denuncia por posible abuso sexual.

En el juicio, el familiar denunciado, que pertenecía a la familia de la madre, fue absuelto. Para el padre, este abuso fue real aunque la madre prefiere pensar que no ocurrió. No obstante, la sombra del incesto ha planeado, desde entonces, sobre toda la familia.

Este abuso, real o imaginado, produjo una profunda fractura en las relaciones familiares. Todos

sus miembros se distanciaron y ya nunca se recuperaron los vínculos entre ellos.

Una psicóloga forense que entrevistó a la niña dijo que parecía que lo que le había ocurrido habían sido solo tocamientos. Que era muy pequeña y que probablemente lo olvidaría.

Y efectivamente, Ariel lo olvidó. Pero en la adolescencia, con su primera relación de pareja, se reactivaron los síntomas y todas sus relaciones posteriores reprodujeron una y otra vez las situaciones de abuso.

Ariel tuvo una relación con un chico "Luria" especialmente dolorosa. En esta relación se estaba actuando de nuevo la situación de abuso, aunque Ariel durante mucho tiempo lo toleró, hasta que pudo entender que sus relaciones actuales quizás estaban relacionadas con una situación de abuso sufrida en la infancia.

4. Amnesia infantil

Para Freud la amnesia consistía en el sepultamiento en el inconsciente de fragmentos de memoria que se han estructurado como enunciados lógicos en el preconscious pero que han sido relegados secundariamente al inconsciente (Freud, 1915).

En el caso que nos ocupa no se puede considerar que existiera amnesia puesto que los actos nunca fueron recordados sino que fueron huellas mnémicas. Se trataba de impresiones muy tempranas a las que la niña no pudo acceder a través del lenguaje, pero que se manifestaron a través de la compulsividad y la repetición de actuaciones, desprovista de un recuerdo consciente.

Muchas veces el paciente abusado se puede encontrar con huellas mnémicas que le permiten recuperar el recuerdo del abuso sufrido (Freud, 1900).

En el caso de Ariel, no existió recuerdo pero sí una energía desligada que le llevaba a actuar una y otra vez. Sus padres insistían en que mentía repetidas veces, pero ¿cómo podría ser de otra manera si su vida se había configurado sobre una gran mentira?.

Y todo aquello que no puede ser narrado, ni pensado y tampoco se le pueden poner palabras, se repite o se actúa (Freud, 1915).

Y Ariel actuaba repetidamente esa energía que la angustiaba y que la impulsaba a actuaciones disruptivas. Tenía percepción pero sin conciencia. Podía percibir pero no podía tener un registro representacional.

De acuerdo con López-Corvo, Ariel sufrió un trauma pre-conceptual. Los traumas pre-

conceptuales tienen lugar en edades muy tempranas, cuando no existe todavía una mente capaz de metabolizar los acontecimientos vividos y cuando la función de rêverie de la madre o función alfa ha fallado. Su madre no pudo ayudarla a digerir lo sucedido y Ariel pudo vivir una situación de desamparo. Estos acontecimientos “se transforman en un eterno ahora, que es continuamente proyectado en todas partes” (López-Corvo, 2017).

5. Secretos familiares

El supuesto abuso sexual de Ariel era un secreto para sus padres, que no tenían muy claro si sucedió realmente.

Para el resto de la familia porque no se habló abiertamente del tema, aunque sí que tuvo sus consecuencias: ausencias significativas en acontecimientos familiares, sospechas, reproches velados y desconfianza entre los miembros de la familia.

También era un secreto para la paciente que no sabía lo que había pasado puesto que sus padres nunca se lo dijeron, aunque sí se hacía preguntas acerca de las relaciones familiares y era víctima de un ambiente complicado.

Así mismo era un secreto para la terapeuta, ya que no podía desvelar el secreto familiar y sólo se movía por indicios: los síntomas que presentaba y también; a veces; la paciente relataba sueños.

Durante la terapia, la terapeuta tuvo que soportar la angustia de no saber, pero la resolvió mediante la certeza clínica de que la historia del abuso, real o fantaseada, estaba flotando en el ambiente familiar y en la mente de la propia paciente. También tenía la certeza de que estaba produciendo sus efectos clínicos (Faimberg, 1985).

Uno de los efectos del abuso sexual es que la transmisión queda interrumpida y esta se reduce al silencio o a la mentira. La transmisión se convierte en una farsa lo que produce efectos devastadores en el psiquismo del niño. El abuso produce mucha más destrucción cuando se trata de un caso de incesto, ya que toda la filiación resulta dañada (Calvi, 2004).

Ariel no podía hacer un relato coherente de su recorrido vital porque toda la transmisión era incoherente, interrumpida y sin sentido.

Como no se podía poner palabras al abuso, ni construir una historia, se había creado un ambiente de extrañeza que impregnaba tanto las relaciones familiares como la vida psíquica de Ariel.

En esta familia la transmisión estaba llena de contradicciones (no veía a su familia materna sin

darle ninguna explicación. En una ocasión, yendo con su madre, se encontró casualmente con su abusador, con el que fueron a tomar un refresco. Pero este encuentro no se le podía contar a papá... etc). La transmisión se había convertido en una farsa que producía en Ariel una rebelión extrema, marginalidad y desesperación.

Para Ariel, el supuesto abuso marcó la caída de la legalidad y sus padres y el resto de la familia dejaron de protegerla y cuidarla, produciendo en ella efectos muy destructivos para sí misma y para su entorno: familia, hermano, compañeros, profesores, amigos.

La vida de Ariel estaba llena de mentiras indigestas y destructivas (López-Corvo, 2017)

Que no podía metabolizar y le llevada a actuar.

6. Trauma

Freud en su obra "Moisés y la religión monoteísta" nos habla de los traumas como impresiones de vivencias muy tempranas y más tarde olvidadas, y señala como efectos del trauma la fijación y la compulsión a la repetición (Freud, 1937).

El trauma se caracteriza por una elevada excitación, hablando en términos económicos, que excede la capacidad del sujeto de tolerar y elaborar psíquicamente esta excitación.

El trauma se refiere al efecto que produce en la víctima, porque los sucesos traumáticos son inesperados y provocan una incapacidad para reaccionar (Freud, 1900). Bleichmar y Laplanche coinciden en la "Teoría traumática de la constitución psíquica"

(Bleichmar, 1984; Laplanche, 1987). En esta teoría, lo real externo irrumpe en el psiquismo del niño siendo un hecho fundamental en la constitución de su aparato psíquico. Introduce un desequilibrio que le fuerza a buscar otras formas de equilibrio psíquico que no estaban en su funcionamiento de partida. Lo traumático no es lo que sucede sino el efecto que produce y en el abuso y, especialmente, en el incesto los efectos son devastadores para el psiquismo. Aunque es necesario tener en cuenta que cada sujeto da una respuesta diferente según las herramientas simbólicas que puede utilizar.

Los acontecimientos vividos a una edad muy temprana y que no se pudieron comprender se quedaron aislados fuera de la memoria y de la palabra. Y la psicoterapia ayudará a poner palabras y a ligar lo desligado. Freud señaló que la falta de palabras está en el origen del síntoma (Freud, 1920).

López-Corvo habla de estados traumatizados y no traumatizados y lo que diferencia a ambos estados es la capacidad para tolerar o no la frustración, mediante un aparato epistemológico

llamado alfa que tiene como función, entre otras cosas, poder digerir las mentiras para convertirlas en verdades (López-Corvo 2017). Para este autor, y de acuerdo con Bion, junto a los elementos alfa se dan los elementos beta que no sirven para pensar pero que actúan como misiles en los mecanismos proyectivos. Estos elementos no pueden ser recordados, solamente actuados. El trauma lo constituye las experiencias vividas que al no estar provistas de un contexto significativo no han podido ser asimiladas (López-Corvo, 2017).

También es fundamental la capacidad de contención de la madre para que determinados estímulos puedan ser metabolizados. Si la madre no puede contener el exceso de estimulación favorece la formación de un trauma psíquico. Los traumas pre-conceptuales se organizan del tal modo que privan al individuo que los sufren de un sentimiento de incondicionalidad, es decir se les quiere por lo que son y no por lo que hacen. (López-Corvo, 2017)

7. Síntomas

Ariel, al principio de la terapia, tenía actuaciones violentas, llevaba a cabo hurtos, y se mostraba bastante fría .

“¿Sabes? le he pegado a Carolina en el patio, le he pegado porque me ha salido de la patata.”

“¿Y por qué le has pegado?”

“Pues porque me dijo que me iba a pegar, entonces yo le dí dos puñetazos”.

“Pero quizás haya otra manera de solucionarlo. ¿se te ocurre otra forma?”.

“Si, podría haberle dicho: “Eres adoptada y no te quiere nadie que hasta tus padres te abandonaron”.

Conforme avanzó la terapia, estas actuaciones fueron disminuyendo hasta llegar a desaparecer completamente y se mostraba más empática con sus iguales.

Por otro lado, todas las relaciones de pareja reproducían una y otra vez situaciones de abuso, Ariel sufría mucho en estas relaciones pero era incapaz de abandonarlas.

También, su rendimiento académico era muy pobre y en el instituto protagonizaba escenas muy violentas con los profesores y los compañeros.

8. Construcciones

Durante los más de dos años de terapia recurrimos a la utilización de metáforas, cuentos infantiles (La Sirenita, Caperucita roja, La Ratita presumida) y al análisis de sueños para ayudar a la paciente a simbolizar. Durante este “impasse” fue necesario recurrir a las construcciones,

pues son muy útiles para superar situaciones traumáticas a las que aún no se puede poner palabras (Freud, 1937).

Para Freud, la construcción consiste en exponer al paciente a una pieza de su prehistoria olvidada. Y la verdad histórica se construye con los fragmentos de los indicios inscritos por los acontecimientos significativos (Freud, 1937).

El trabajo psicoanalítico consiste en, con estos indicios ir construyendo una verdad que no existía antes pero que es verosímil. En palabras de S. Bleichmar “ La verdad en análisis no es una simple develación, pero tampoco construye “castillos en el aire” (citado en Calvi, 2004). Se edifica, a partir de la materia prima obtenida por la deconstrucción y exhumación de los restos de simbolizaciones fallidas. Se construye una realidad que no estaba anteriormente con la materia prima que ya se ha obtenido en el proceso analítico.

El terapeuta tendrá que trabajar con las fantasías del paciente para que vaya reconstruyendo su historia.

Ariel pudo poco a poco reconstruir un relato, es decir pudo contar su vida a través de secuencias con significado.

9. Desvelamiento

Ariel encontró “casualmente” el informe que hizo el pediatra al juez. Ariel enseñó el móvil a la terapeuta. Allí ponía que su padre tenía sospecha de abuso sexual por parte de un familiar de la madre.

“Jo, ¿ves que fuerte? es que ahora me cuadra todo porqué estuve diez años sin ver a la familia de mi madre”.

“¿Pero por qué nadie me cuenta nada? Si es mi vida y yo tengo que averiguarlo todo, yo no se que pasa pero acabo averiguándolo todo”.

“De alguna manera si que sabes y buscas la confirmación de lo que ya sabes”.

“Es mi vida y nadie me cuenta nada, vaya mierda, mi tío, mi padre, el Luria...”.

“¿Ahora entiendes que hay una conexión entre este hecho y tu relación con el Luria?”

“Si claro pero yo no me acuerdo de nada”.

“Pero no entiendo nada, no entiendo por qué no me cuentan nada”.

“Esto también puede estar relacionado con el no “*me creen*” que me dices siempre, quizás

cuando pasó esto tu sentiste que no te creían y que tus padres no te defendían”.

“Sí es que ahora me cuadra todo”.

Tras el desvelamiento, la terapeuta abordó con los padres este episodio y les sugirió que lo hablaran abiertamente con Ariel. Pero tampoco se produjo un debate interno en la familia, produciéndose un mayor distanciamiento entre los miembros de la familia.

A partir de ese descubrimiento los síntomas de Ariel mejoraron significativamente: cesaron las actuaciones disruptivas, pudo reconstruir su vida académica y pudo romper con las situaciones de abuso, y sobretodo, se hizo consciente de sí misma. En una sesión posterior dijo:

“No entiendo cómo podía yo estar tan loca” “es que estaba muy loca”.

10.- Conclusiones

El abuso sexual en la infancia y, especialmente, el incesto produce unas consecuencias devastadoras en la constitución psíquica del sujeto que lo sufre. Esta experiencia puede producir un trauma que irrumpa con fuerza en el psiquismo temprano produciendo efectos muy disruptivos en el psiquismo del sujeto.

También es necesario considerar qué factores convierten una situación de abuso en traumática. Conviene recordar que lo que produce un trauma psíquico no es el hecho en sí mismo, sino como lo vivió la persona. Entre los factores determinantes está la posibilidad de contar o no con una madre que pueda contener el exceso de excitación o de estimulación. Otro factor decisivo para la formación de un trauma es la forma en que el entorno familiar reacciona o metaboliza este suceso. Si este entorno reacciona con el silencio, la ocultación y las mentiras, lo que hace es ahondar en las heridas y colaborar para que el abuso se convierta en un trauma.

Y por último, cabe añadir que el abuso, en muchas ocasiones, no puede ser recordado pero sus huellas mnémicas llevan al sujeto a repetir compulsivamente actuaciones que, de una u otra forma, reproducen el abuso sufrido. La terapia se complica porque el sujeto no puede poner palabras al hecho traumático. Además, el terapeuta tiene que respetar, en todo momento, los tiempos del paciente. Para este tiempo de espera, las construcciones son sumamente útiles para acercar al paciente a los restos de simbolizaciones fallidas y dotar de significado los fragmentos de las inscripciones e indicios que han dejado las huellas mnémicas.

Referencias

Bleichmar, S. (1984): *En los orígenes del sujeto psíquico. Del mito a la historia*. Amorrortu editores.

Calvi, B (2004): *“Efectos psíquicos del abuso sexual en la infancia”* : [Tesis doctoral no Publicada] Universidad Nacional de Rosario.

Faimberg, H. (1985): El telescopaje de generaciones : la genealogía de ciertas identificaciones. *Revista de Psicoanálisis*. 42(05), pp. 1043-1056. (trabajo presentado en el 34° Congreso Internacional de Psicoanálisis, Hamburgo, 1985)

Faimberg, H. Corel, A. (1989) Repetición y sorpresa. Una aproximación clínica a la necesidad de la construcción y la validación. *Revista de Psicoanálisis*. 46(05), pp. 717-732.

Freud, S (1900): *La interpretación de los sueños* . Obras completas, vol. IV. Amorrortu editores.

Freud, S (1905): *Tres ensayos de teoría sexual y otras obras* . Obras completas, vol. VII. Amorrortu editores.

Freud, S (1915): *Pulsiones y destinos de pulsión*. Obras completas, vol. XIV. Amorrortu editores.

Freud, S (1915): *Lo inconsciente*. Obras completas, vol. XIV. Amorrortu editores

Freud, S (1920): *Más allá del principio del placer* . Obras completas, vol. XIV. Amorrortu editores.

Freud, S (1926): *Inhibición, síntoma y angustia* . Obras completas, vol. XIV. Amorrortu editores

Freud, S (1937): *Construcciones en psicoanálisis*. Obras completas, vol. XXIII. Amorrortu editores.

Freud, S (1937): *Moisés y la religión Monoteísta* . Obras completas, vol. XXIII. Amorrortu editores.

Gartner, R.B. (1999): *Betrayed as Boys, Psychodynamic Treatment of sexually abuser Men*, The Guilford Press.

Laplanche J. (1987): *Nuevos Fundamentos para el psicoanálisis*. Amorrortu editores.

López-Corvo, R.E. (2017): *Estados traumatizados y no traumatizados de la personalidad*. ediciones Biebel.

Winnicott, D.W. (1951): *Realidad y juego*. Gedisa (2009)